

# La actividad cívica de los empresarios antioqueños en el siglo XX

## “EL MANIFIESTO

**De la Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia”,  
Medellín, 3 de septiembre de 1924**

Tomado de: La Liga Patriótica. *Antioquia por Colombia. Documentos relacionados con el Proyecto de Ferrocarril Troncal del Occidente colombiano recogidos y publicados por La Liga Patriótica.* Medellín, Imprenta Oficial, 1925, pp. 154-156.



Memoria  
Empresarial  
Universidad EAFIT

Medellín, 3 de septiembre de 1924

## **El manifiesto de la Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia**

Reconociendo la verdad indiscutible de que las vías de comunicación son el principal elemento de prosperidad de las naciones, y sirven a la par como vínculo cohesivo y solidarizante de los pueblos, un respetable grupo de representantes, inspirados en los más claros intereses del país, sometió al estudio de la Cámara los medios que creyó adecuados para la construcción del ferrocarril que partiendo de la capital del Cauca y a través de este departamento y de los del Valle, Caldas, Antioquia y Bolívar, terminase en la costa Atlántica, poniendo así en comunicación, construida como está la vía de Cali a Buenaventura los dos océanos que bañan los litorales de la República.

Estudiado este proyecto por las más eminentes autoridades técnicas; revaluada la idea en el congreso de 1922 por numerosas comisiones de la Cámara y el Senado; decretada su realización por medio de una ley que mereció el aplauso de todos aquellos espíritus preocupados en afianzar los lazos de la nacionalidad, y en estrechar relaciones comerciales e intelectuales entre las diversas regiones del País, aisladas hoy por circunstancias naturales, era lógico esperar para la feliz iniciativa de los proponentes el aplauso unánime de todos los corazones patriotas.

Sin embargo no sucedió así, y antes que oportunidad para reafirmarse el sentimiento de la unidad, este proyecto dio origen a la exaltación de gérmenes disolventes y a la triste revelación de funestas mal gerencias, y aun de verdaderos odios, que nuestros espíritus de colombianos han recibido con el más profundo dolor, pero también con la serenidad que la circunstancias nos exigen para prestar a nuestra patria el servicio que en estos momentos nos pide clamando a sus hijos desviados que no abandonen la ruta segura por donde debemos caminar íntimamente ligados, a la meta del engrandecimiento nacional.

Blanco de tales odios y víctima de toda suerte de ultrajes ha sido especialmente el virtuoso, trabajador y progresista pueblo antioqueño; contra este departamento se han desatado las furias que pretenden vulnerar, no solo su porvenir sino también hasta su honor. El motivo de estos ataques injustificables que no vacilamos en calificar de criminales no ha podido siquiera ocultar su origen con el velo de un sentimiento noble y elevado; esta absurda resistencia al progreso que media nación se funda en un criterio reducido y parroquial, que hace depender el progreso de unas secciones del sacrificio constante de las otras.

Ya son los representantes de un próspero departamento que proclaman como cuestión vital impedir sus relaciones con Antioquia; ya en una ciudad, con muchos títulos admirables, se invocan malentendidos intereses para pretender aherrojamiento del pueblo antioqueño, y renegando el pasado, se insulta a este por el solo motivo de aspirar a unir más de dos millones de colombianos. Nosotros declaramos, a pesar de esto, y con entera buena fe, la confianza de que esos insensatos proceder no responden a un estado de conciencia colectivo, ni traducen los sentimientos populares de aquellas regiones, ennoblecidas por su historia y llamadas a más altas empresas en el futuro.

En la perfecta certidumbre de que el progreso general del país no puede conseguirse sin la patriótica cooperación y la buena voluntad de todas las secciones y de todos los ciudadanos, Antioquia nunca ha rehuído su contingente en la obra de la prosperidad de otros departamentos, y en el curso de la historia de Colombia ha permanecido constantemente fiel a estos principios. Con su concurso se han realizado y se realizan actualmente grandes obras de necesidad nacional; los representantes antioqueños no han dejado oír una sola vez su voz en las cámaras oponiéndose a la construcción del ferrocarril del pacífico, que cuesta más de 20 millones al tesoro de la nación, que es patrimonio de todos los colombianos, y por consiguiente también de todos los habitantes de este departamento; con la misma voluntad han apoyado los proyectos que tienden a comunicar la capital de la república con el Bajo Magdalena o con el océano Atlántico, por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Magdalena; no han negociado su contingente para que sea una realidad efectiva la comunicación férrea de Bucaramanga con puerto Wilches, ni ocultado sus simpatías a favor de los ferrocarriles de Cúcuta al Magdalena y de Tumaco a Ipiales, pasando por Pasto, así como han apoyado la apertura de las bocas de ceniza y apoyarán solidariamente cuanta empresa tenga por objeto el bienestar y desarrollo del país. Esta conducta, que es la única patriótica, no solo ha sido observada por los representantes oficiales de Antioquia, sino que también la han practicado todos los ciudadanos aquí nacidos y los periodistas que en todo tiempo han interpretado su opinión.

Preciso es confesar que en esta actitud no han sabido corresponder la nación; quizá sea el departamento de Antioquia el único en que no existe una obra construida con dineros nacionales, y no obstante ser este pueblo de los más fuertes contribuyentes al erario del país, la primera vez que con mesura pide la ejecución de una vía que pase por su territorio y no en beneficio exclusivo de él, se le aplican epítetos que no se emplearían para con una nación enemiga, en tiempo de guerra, y los mismos representantes de la soberanía, de nuestra soberanía, porque somos parte integrante de Colombia, usan lenguaje que no se compadece con el respeto a la dignidad que la República les ha conferido ante las injurias que la incomprensión arroja sobre más de 800 mil habitantes cuyo más enorgullecedor título es el de llamarse colombianos, y en presencia de rechazo brutal que quiere darse a un pueblo que anhela unirse fraternalmente al país, tenían que vibrar todas las fibras patrióticas. Por eso plenamente consciente de su responsabilidad y reflexivamente poseído del deber que le incumbe, quiere decir en voz alta a Colombia que constituye una fuerza indispensable para la vida de la patria, que siente la necesidad de contribuir a su existencia, que el genio mismo de la raza le impone la obligación, que no quiere renunciar, de adherirse a ella con sangre y con espíritu y que no está dispuesto a conseguir que se le deje arrinconar en las batallas por su progreso y su cultura.

Para ser voceros de estos sentimientos nos constituuyó un numerosísimo grupo de ciudadanos. Las amenazas separatistas; el agravio a entidades o grupos; el requerimiento a las medidas violentas; el camino de las recriminaciones y de las ofensas, no serían los medios que usemos para cumplir nuestra labor. Fomentar resentimientos y crear odios no puede ser tarea apropiada para quienes tienen una arraigada convicción de que el alma de Colombia existe, no ha bastardeado de sus heroicos orígenes y está capacitada para ocupar un puesto prominente en la civilización e influir de manera poderosa en los destinos del continente.

Hacemos un llamamiento a la voluntad de todos los colombianos que se inspiren en ideas de justicia, para hacerles ver que no es prudente hostilizar a un pueblo cuyo esfuerzo por el avance patrio no ha sido superado. Si no se nos escucha, si a pesar de todo se desea que sigamos con el mero carácter de tributarios y se nos tiene como extraños en nuestro propio país, apelamos a la energía de la raza, para que contribuya con la firmeza necesaria al triunfo del derecho.

Del modo más encarecido y respetuoso insinuamos a todas las corporaciones municipales de este departamento y a los grupos antioqueños residentes fuera de él, a que organicen Juntas Patrióticas en defensa de las ideas expuestas, para que entre todos formemos un solo cuerpo invencible, sin olvidar nuestro lema: "POR COLOMBIA Y POR ANTIOQUIA".